

Las Musas fueron llamadas por los antiguos poetas, las hijas de la memoria. La inspiración, la imaginación no son más que las impresiones recibidas en el alma.

Orfeo, primer poeta griego, fue hecho pedazos por las mujeres del monte Rhodope, irritadas de que en sus himnos cantaba a dioses mayores que las de ellas. La cabeza, separada del tronco, fue arrojada por esas furias al río Hebre, río cuya embocadura está a más de cien leguas de S. Refieren las tradiciones antiguas que la cabeza del poeta fue arrastrada por el río hasta la embocadura del Helés: allí las ondas le echaron sobre la yerba, cerca del paraje donde Critheis dio a luz el niño Homero. Cerca de la tumba de éste, los ruiséñores cantan más melodiosos y tiernos.

era el maestro de escuela, que recogió en su casa a Critheis y llegó a concebir por el niño Melesigene, (Homero) un cariño paternal.

Testherides era quien andaba por las ciudades de la Grecia, cantando los versos de este anciano maravilloso.

Homero no olvidó en sus cantos a ninguna persona para con la cual tenía algún motivo de gratitud: Fenio, desde luego su maestro y segundo padre; Montes, su amigo y su piloto en los mares; Pichio, el curtidor que le dio hospitalidad en Noethicas. De manos de este operario, dice el poeta que salieron las siete pieles de buey que acompañan el escudo de Ajax. Con el nombre de Luceo o viejo y fiel esclavo suyo.

Homero, navegando hacia el golfo de Atenas, se hizo descender a tierra en la playa de la isla de Les, para morir sobre la arena, a los rayos del sol, pues sentía próximo el fin de sus días. Allí expiró, y según su voluntad, allí fue enterrado. Los habitantes de la ciudad vecina hicieron redar una roca a este sitio, y grabaron en ella este epitafio: "Esta playa pesó la cabeza del divino Homero".

Juana de Arce , sitiada en Orleans, mandé a Talbot, General de los ingleses, una carta de desafio. "Si me venceis, le decía, quemadme en un hoguera; si es venze, levantad el sitio". El inglés no contestó.

Los soldados de Carlos VI veían que santificaban sus armas con llevarlas a la espada desnuda de Juana de Arce, y besaban su estandarte, puestos de rodillas.

Strafford arrancó una daga del cinto para herir a la heroína prisionera, a causa de que ésta hab í sostenido valerosamente, que jamás los ingleses llegarían a vencer a Francia. Marwich, uno de los Capitanes ingleses, le asió por el brazo y le contuvo.

(Vida de Juana de Arce).

-----  
El divino Fidias no se desdenaba de dar modelos de copas a los alfareros de su tiempo. Corobus de Atenas, fue inventor de la Alfarería; Dibutades de Sicyone, el de la tierra caida al fuego.

Ciceron, a la vuelta de su destierro, se vio arruinado en su hacienda, a causa del despilfarro de su mujer: no vivía sino de préstamos de sus amigos, y principalmente de Atico .

Reynolds sacaba los retratos de la joven Anna (Lady Hamilton después, querida de Nelson), y los vendía a precios fabulosos. Ese pintor se sentía inflamado ante su modelo, como Fidias ante Campaspe. Pintábala en figura de Inocencia, tocando una sensitiva y admirándose del temblor de la flor entre sus dedos. Otras veces, la delineaba en forma de Circe . La belleza sobrehumana de esa muchacha aventurera, llamó vivamente la atención de Europa .

El Doctor Graham, charlatán de buen tono, que tuvo por algún tiempo embobada a la ciudad de Londres, pretendía curar ciertas especificas maravillosas, por medio de las cuales se prolongaba la juventud y se perfeccionaba la belleza humana. Este lo traía él desde el principio, pues fundó un célebre establecimiento dispuesto en ciertas condiciones

que allá acudían los casados a hacer hijos hornosos, en los lechos suspendidos del charlatán. Como una prueba de la eficacia de su ciencia, llamé a los grandes de Londres a admirar el modelo de hornosura que había formado, en la aventurera Emma, muchacha que acababa de comprar a una mujer descencida. (Vida de Nelson).

Nelson derramó lágrimas, cuando Emma, su querida, hacía el sacrificio de su amor a la gloria de la patria, aceptando el mando de la flota, que el Gobierno le ofrecía, para que se combatiese con los aliados. "Generosa Emma", le dije llorando. "Si no hubiera una Emma, no habríanun Nelson en el mundo". De allí salió el héroe ala jornada de Trafalgar.

(Leer el libro de los reyes de Mr. Mehel. Luartino le llama admirable).

Strafford, gran Ministro y consejero de Carlos I, rompió en llanto en el parlamento, al hablar de sus hijos pequeños que, vestidos de luto, asistían al presense de su padre. El rey que lo había defendido largo tiempo, lo abandonó, al fin, a ruegos del mismo Strafford. Carlos, a su vez, estaba llorando oculto, tras una celosía de la sala, al ver infalible la muerte de su amigo y su consejero. Este desdichado monarca se encerró y lloró todo el día del suplicio de su Ministro inocente, cuya muerte él mismo acababa de firmar.

Cromwell lloró asimismo desesperadamente a la muerte de su madre, anciana de 98 años, Isabel Stuart, hija de la sangre de los reyes que había destrenado su hijo, mujer bíblica esta anciana le había infundido la piedad, pero en él llegó a ser fanatismo. Vivía con él en el palacio de los reyes, White Hall.

Cromwell bajó un día a la bóveda subterránea, donde reposaba el cuerpo decapitado de su víctima, Carlos II. Despidió a todos los testigos y se quedó ~~auxx axxxxxxxx~~ largas horas, cara a cara con el símbolo de la muerte. ¿Qué hacía allí ese hombre? Dicen que cuando salió,

una palidez inusitada le cubría el rostro y que permaneció en tétrica silencio mucho tiempo. Los pintores han reproducido muchas veces esta escena.

En el granito del Líbano se conserva petrificada la huella gigantesca del pie de Adán, la misma que la de Boudha, en las rocas del Thibet en la India. Así le dicen los crédulos habitantes de esas regiones, y aún enseñan al viajero esas huellas sagradas,

Beurdaloue y Massillon fueron declarados en su tiempo oradores más grandes que Bessuet: la posteridad ha rectificado este juicio. Beurdaloue no es más que un poder so argumentador; Massillon un melodioso lisenjerando los oídos: Bessuet solo es orador elegante y acabado. (Lamartine. "Vida de Bessuet.")

El abad Ledieu, discípulo, confidente y secretario de Bessuet, durante 20 años, notaba, apuntaba y transmitía religiosamente todo lo relativo a este grande hombre. Ardeuin de Perrefix, fuer n asimismo amigos y apasionados admiradores de Bessuet.

Hablándole de la pobreza, dice este sacerdote, que si él padeciera necesidades, tendría mucho menos talento, y que su espíritu estaría como encerrado en las molestias que ella causa. Conviene, añade, que el que está encargado de pensar en los demás, no se vea obligado, c. (Vida de Bessuet.)

Bessuet se prepara, como Alías, a dejar su capa a otro Alíseo al subir al cielo: le consagra el mismo Arzobispo de Cambrai con palabras proféticas,

"Abrigado, dice su secretario, con una piel de ese, cuyo pelo estaba para adentro, los pies generalmente desnudos, la cabeza blanca, el cuerpo alto y ~~delgado~~ delgado, semejaba esas profetas, cuyos, cuyos versículos resitaba y cementaba incesantemente."

Bessuet se puso a aprender el hebreo, a los 72 años de edad, bajo la dirección del orientalista de Herbelot. Hacine se otó al juicio de Bessuet su Atalía.

Bessuet no reía jamás; pero sonreía con frecuencia. Jesucristo no había reído ni una sola vez en su vida. "La risa efondo, casi siempre, a la dig-

ni "piedad", dice Lamartine.

Bessuet, meribunde, al oír hablar a sus discípulos al rededor suyo, recordándole sus obras y su gloria: "no hagáis memoria de esa palabra", exclamó indignado: "hablad de perdón y nada más".

---

Milton escribió un libro para defender el asesinato judicial de Carlos primero, en el cual libro no probó que Cromwel hubiera tenido derecho ni necesidad de quitar la vida al monarca desterrado. Seumaise había escrito, por cien piezas de oro, un libro, para impugnar la sentencia: Seumaise escribió como pedante, dice Voltaire, y Milton contestó como fiero.

El grano de Triplilene simboliza la fecundidad y la abundancia.

---

Milton, cuando la restauración después de la muerte de Cromwell, hizo cerrar la voz de la suya propia, y sus parientes le celebraron exequias. Este le salvó la vida, y vivió desconocido en un rincón de Londres. "Desde sus ventanas había visto el cadáver del Dictador, exhumado por el verdugo, paseado por las calles y expuesto en el patíbulo a los insultos de la muchedumbre.

Milton, ciego, pobre y viejo, fue amado por una joven bellísima, con la cual se casó en segundas nupcias.

El poema de Milton no llegó a ser conocido sino 30 años después de su muerte. Los ingleses le coronaron difunto, como había sucedido con Inés de Portugal.

Juan Mentalve.